

Adaptaciones y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI



Pierre Gasselin, Silvia Cloquell, Mirna Mosciaro
(Compiladores)

EDICIONES
ciccus

Adaptaciones y transformaciones de las
agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI

Pierre Gasselin, Silvia Cloquell,
Mirna Mosciaro (Compiladores)



Este libro está compuesto por contribuciones de investigadores-docentes de distintas instituciones argentinas, francesas y brasileñas que desde diferentes disciplinas y con distintos abordajes teóricos y metodológicos, buscan exponer y comprender las transformaciones que la globalización y el contexto de creciente incertidumbre imponen a los actores ligados a la agricultura pampeana.

La problemática que articula los diferentes capítulos se relaciona con la “adaptación”, en particular de los actores y los sistemas productivos, pero sin dejar de lado la acción colectiva e institucional y los niveles de organización territoriales, sectoriales y políticos. Se plantean coincidencias y diferencias con respecto a la interpretación de las amenazas que los riesgos sociales, económicos y ecológicos representan sobre todo para los actores más vulnerables. En este sentido las principales discusiones propuestas giran en torno a las transformaciones en el territorio, la adaptación (y no adaptación) de los actores, la sustentabilidad de los sistemas y el desarrollo local en las comunidades, la trayectoria de las familias, las estrategias de reproducción social de la agricultura familiar, la pluriactividad, la acción asociativa.

Los últimos capítulos abren preguntas sobre la noción de adaptación y la pertinencia de un enfoque “adaptativo” para analizar las transformaciones, al tiempo que se presentan propuestas teóricas para su abordaje.

Detrás de los que se adaptan, están los que no, los que no resisten, los que desaparecen. Esto hace que el estudio de las transformaciones y las capacidades y estrategias de adaptación tenga repercusiones sobre retos mayores de elaboración de políticas y de ingeniería del desarrollo.



ISBN 978-987-693-040-6



9 789876 1930406

Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI

Pierre Gasselin, Silvia Cloquell, Mirna Mosciaro
(Compiladores)

Christophe Albaladejo - Roxana Patricia Albanesi
Cecilia Inés Aranguren - Benjamin Bathfield - Matías Berger
Sophie Chaxel - Benoît Dedieu - Julio Elverdín - Carlos Iorio
Mario Lattuada - Pascale Moity-Maïzi - Guillermo Neiman
Melina Neiman - María Elena Nogueira - Patricia Silvia Propersi
Pedro Tsakoumagkos - Iran Veiga

Gasselin, Pierre

Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas al inicio del siglo XXI / Pierre Gasselin ; Silvia Cloquell ; Mirna Mosciaro ; compilado por Pierre Gasselin ; Silvia Cloquell ; Mirna Mosciaro. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación CICCUS, 2013.

304 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-693-040-6

1. Agricultura. I. Cloquell, Silvia II. Mosciaro, Mirna III. Gasselin, Pierre, comp. IV. Cloquell, Silvia, comp. V. Mosciaro, Mirna , comp. VI. Título
CDD 630

Fecha de catalogación: 16/12/2013

Primera edición: diciembre 2013

Diseño de tapa: Andrea Hamid / Andy Sfeir

Corrección: Fanny Seldes

Producción, Coordinación y Diseño: Andrea Hamid / Andy Sfeir

© Ediciones CICCUS - 2013
Medrano 288 (C1179AAD)
(54 11) 49 81 63 18 / 49 58 09 91
ciccus@ciccus.org.ar
www.ciccus.org.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este libro en cualquier tipo de soporte o formato sin la autorización previa del editor.



Impreso en Argentina
Printed in Argentina



Ediciones CICCUS ha sido merecedora del reconocimiento **Embajada de Paz**, en el marco del Proyecto-Campaña “Despertando Conciencia de Paz”, auspiciado por la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Índice

- Introducción. Adaptarse: entre necesidad y proyecto** 7
Pierre Gasselin, Silvia Cloquell y Mirna Mosciaro
- Familias rurales; límites y posibilidades en el escenario de la Región Pampeana Argentina en el nuevo orden mundial de la agricultura**..... 19
Silvia Cloquell
- Transformaciones en el asociativismo rural. Estrategias de resistencia y adaptación ante cambios de contextos económicos y políticos**..... 43
Mario Lattuada
- La gestión territorial de las localidades urbano-rurales en el sur santafesino** 71
Roxana Albanesi, María Elena Nogueira y Patricia Propersi
- Agricultores Familiares y Agriculturización Bonaerense. El caso de San Andrés de Giles (provincia de Buenos Aires)** 91
Pedro Tsakoumagkos
- La pluriactividad entre pequeños y medianos productores de la provincia de Buenos Aires. Contextos productivos, familia y trabajo**..... 131
Guillermo Neiman, Matías Berger y Melina Neiman
- El comportamiento de los productores del sudeste bonaerense frente a los cambios de contexto. Una mirada económica** 153
Carlos Iorio y Mirna Mosciaro

Estrategias de reproducción social en la agricultura familiar pampeana. Asuntos de familia en la agricultura moderna	191
<i>Cecilia Inés Aranguren e Iran Veiga</i>	
La adaptación desde el punto de vista de los productores, aportes conceptuales y metodológicos. Un estudio de caso: los productores de la zona de Balcarce, Argentina	223
<i>Sophie Chaxel, Pascale Moity-Maïzi y Julio Elverdín</i>	
Adaptación de los sistemas ganaderos e incertidumbre en el futuro.	263
<i>Benoît Dedieu</i>	
La flexibilidad de los sistemas de actividad: un marco de análisis de las propiedades y de los procesos adaptativos de las actividades de los agricultores.	281
<i>Pierre Gasselín y Benjamín Bathfield</i>	
Las capacidades de adaptación de las explotaciones agropecuarias analizadas a través de la teoría de la equilibración de Jean Piaget.	315
<i>Christophe Albaladejo</i>	
Sobre los autores.	349

La gestión territorial de las localidades urbano-rurales en el sur santafesino

Roxana Albanesi, María Elena Nogueira y Patricia Propersi

Resumen

Las transformaciones de las últimas dos décadas impactaron sobre el territorio del sur santafesino, tradicional espacio vinculado a la producción de materias primas para el mercado interno e internacional. Estos cambios se expresan en la forma de ocupación productiva del territorio y en el desarrollo y características de tecnologías que representan los intereses de los grandes grupos económicos locales y transnacionales predominantes en el complejo agroindustrial oleaginoso.

La estructura agraria cambió, siendo sus características sobresalientes la desaparición de productores, el incremento de la escala con concentración productiva del monocultivo y la persistencia de la pequeña producción familiar como los actores más vulnerables en el actual contexto. Las localidades agrarias expresan estas transformaciones en una particular imbricación rural-urbana vinculada con la urbanización del hábitat de los productores agropecuarios, cambios en la sociabilidad local, modificación de los espacios materiales y simbólicos para la vida en común, impactos en la calidad de vida, particular ocupación del espacio urbano por los recursos materiales para la producción, consecuencias ambientales, entre otros.

El objetivo del trabajo es describir, analizar y comprender las características de la gestión territorial de estas localidades y su importancia en la población.

Se seleccionan diferentes estrategias metodológicas cuali y cuantitativas: entrevistas en profundidad y encuestas semiestructuradas por muestreo estratificado.

La población expresa la contradicción entre el dinamismo que impone la agricultura y la problemática de vida de los habitantes. Las barreras espaciales se reducen y la territorialidad se presenta como una mercancía más que ignora las necesidades de la población. Las tensiones que se suscitan entre la población y las marcas que el capital ha generado en los últimos veinte años al disputar este espacio abren una brecha que puede ser –o no– un motor transformador a partir de la posibilidad de organizarse de la comunidad.

Introducción

Las políticas neoliberales de las últimas décadas del siglo pasado llevaron a una reestructuración de la economía y de la sociedad rural en América Latina. Los enfoques tradicionales de orientación exclusivamente agraria y productivista no resultan suficientes para abarcar una problemática compleja que, entre otras cuestiones, disminuyó la diferencia entre el mundo rural y el urbano debido a la mayor interacción de los dos campos de acción. No sólo la mayor parte de los productores se trasladaron a las ciudades sino que, también, los habitantes urbanos migraron al campo generando nuevos “barrios”, pequeñas comunidades urbanas que buscan un refugio frente a la hiper-urbanización de la etapa. En las áreas rurales se radicaron industrias y se diversificaron las estrategias de ocupación provocando migraciones diurnas y vinculación permanente entre ambos espacios. Asimismo, la penetración de las telecomunicaciones ha difundido valores culturales, noticias e información entre las áreas rurales y urbanas, incrementando aún más la convergencia cultural (Kay, 2009). Estas tendencias adquirieron características propias en los países y regiones en función de particularidades construidas a lo largo de la historia.

En el presente trabajo se analizará el efecto de las transformaciones políticas, económicas y sociales de las últimas décadas sobre el territorio del sur de la provincia de Santa Fe, tradicional espacio vin-

culado a la producción de materias primas para el mercado interno e internacional. Se considera, en este artículo, que el territorio es el espacio que comparten todos los habitantes con independencia del uso que hacen de él; es un lugar contiguo, en red. De este modo, puede entenderse como un conjunto de relaciones horizontales y verticales correspondiendo las primeras al espacio local y las segundas a los agentes transnacionales con poder diferencial, lo cual sugiere una posición de dominio del territorio habitado (Santos, 2005). Dicho dominio se expresa en la forma de ocupación productiva del territorio y en el desarrollo y características de determinadas tecnologías que representan los intereses de los grandes grupos económicos locales y transnacionales, donde el complejo agroindustrial oleaginoso se constituyó en el sector más dinámico de la economía regional.

La estructura agraria cambió y sus características sobresalientes son una mayor necesidad de capitalización, un uso diferente del suelo y la menor necesidad de trabajo en las unidades de producción. La estrategia para permanecer y/o crecer en el modelo dominante fue el incremento de la escala con concentración productiva del monocultivo de soja. Aquellos actores con dificultades para la capitalización abandonaron la producción y su estrategia –básicamente rentística– fue transformarse en cededores de la tierra. Pese a esta tendencia, también se constata la persistencia de la pequeña producción familiar como uno de los sectores más vulnerables en el actual contexto.

En el sector fabril, las políticas propulsaron procesos de des-industrialización en algunos rubros, concentración y centralización del capital. En los primeros años de este siglo, el perfil productivo industrial se caracterizó por ser menos denso y articulado que el existente en el período de industrialización por sustitución de importaciones, más dependiente de los recursos naturales, más capital intensivo, de muy bajo dinamismo con relación a la demanda de empleo y con una alta propensión importadora. Según Aspiazú y Schorr, la profundidad de la crisis fabril fue tal que en un trienio de crecimiento elevado, sostenido e ininterrumpido (2003-2005) sólo se alcanzaron los niveles de actividad de 1998. El ritmo más auspicioso de crecimiento fabril se focalizó, en gran medida, en un grupo acotado con un perfil industrial estructurado en torno a ventajas comparativas asociadas a los recursos naturales y a algunas industrias maduras productoras de *commodities*, evidenciando muchas más continuidades que rupturas con el modelo de la etapa anterior (Aspiazú y Schorr, 2010).

Las localidades agrarias expresan estas transformaciones en una particular imbricación rural-urbana vinculada a la urbanización del hábitat de los productores agropecuarios, cambios en la sociabilidad local, modificación de los espacios materiales y simbólicos para la vida en común, impactos en la calidad de vida, particular ocupación del espacio urbano por los recursos materiales para la producción primaria e industrial, y consecuencias ambientales, entre otros (Cloquell *et al.*, 2009).

En este sentido, el objetivo del trabajo es describir, analizar y comprender las características de la gestión territorial de las localidades urbano-rurales y su importancia en la población, con relación a las nuevas relaciones sociales generadas en el espacio apto para la producción primaria del cultivo de soja para el mercado internacional.

Esta investigación, entonces, indaga esa particular imbricación rural-urbana que acontece en el territorio propuesto. Con este propósito, el trabajo se compone de un primer apartado de corte conceptual, en el que se exponen los marcos teóricos desde los que la temática fue estudiada; un segundo que indica la metodología utilizada para el análisis y, finalmente, se avanza en el desarrollo de los casos. Las reflexiones finales se presentan, asimismo, como algunas conclusiones tentativas de una investigación mayor de la que este trabajo forma parte.¹

Abordaje de un territorio complejo

Para describir y comprender la gestión territorial de las localidades urbano-rurales se opta por construir un sistema, “como recorte de una realidad que no se presenta con límites, ni definiciones precisas” (García, 1994: 99-100). El sur de Santa Fe es un territorio en el que la

¹ Proyecto PICT-2007-00262 de la Agencia Nacional de Investigación Científica y Tecnológica: “Transformaciones en el territorio e Innovación Tecnológica. Los nuevos desafíos de la integración urbano-rural en las localidades del sur santafesino”, bajo la dirección de la Dra. Silvia Cloquell. El presente trabajo contempla, en parte, una síntesis de trabajos anteriores (Cloquell *et al.*, 2009, 2010 y 2011) enmarcados en esta investigación.

sociedad históricamente ha “avanzado” sobre la naturaleza dando lugar a un paisaje geográfico –de relaciones espaciales, de organización territorial y de sistemas de lugares– al servicio de la división internacional del trabajo.² Esta ocupación genera una particular imbricación rural-urbana expresada en *localidades* tradicionalmente vinculadas a la agricultura y que puede ser estudiada como un sistema complejo

... donde están involucrados el medio físico-biológico, la producción, la tecnología, la organización social, la economía. Tales situaciones se caracterizan por la confluencia de múltiples procesos cuyas interrelaciones constituyen la estructura de un sistema que funciona como una totalidad organizada (García, *Ibíd.*: 85).

Desde la perspectiva de Williams, se puede concebir esta imbricación como

la capacidad de los seres humanos, en tanto seres sociales, de perpetuar y alimentar en su vida diaria y en sus prácticas culturales la posibilidad de ese sentido del valor que busca un elemento común para la vida social incluso en medio de una asombrosa heterogeneidad de creencias. Pero el mantenimiento de dicha sensación de valor depende crucialmente de cierto tipo de relación interpersonal que normalmente se produce en lugares determinados (citado en Harvey 2007-1: 186).

Estos lugares determinados son, en esta investigación, las **localidades agrarias**, con las particularidades que implica la interrelación entre la sociedad y la naturaleza. La posibilidad de existencia de una comunidad está dada por relaciones interpersonales en forma cotidiana, próxima y en un espacio geográfico determinado que construye sus propios valores y creencias. Este espacio es, en particular para este caso, la pampa agrícola.

Por otra parte, los sistemas complejos están inmersos en una variedad de contextos que se van insertando en dominios cada vez más amplios (García, *Ibíd.*: 95) respondiendo a la lógica de acumulación del capital. La escala local es el espacio donde se producen las materias primas, en condiciones que pueden favorecer y perjudicar a sus

² Harvey, D. (2007-1) diferencia las implicancias teóricas de los conceptos espacio, territorio y lugar y su complementariedad para dar cuenta de un análisis geográfico.

habitantes, en estrecha relación con la impronta del capital global, interesado sólo en un *commodity* cuya razón de ser es el mercado.

La relación que se establece entre la sociedad y la naturaleza en la historia de la agricultura requiere una lectura de dos caras de una misma moneda, donde existe un sujeto –la sociedad– que estructura un objeto que, a su vez, condiciona fuertemente las posibilidades y límites de aquél (Marx citado por Harvey, 2007-1: 183). La condición de riqueza natural para la producción de *commodities* que permiten la captación de una ganancia extraordinaria a escala internacional organiza la construcción de un territorio a partir de la circulación e interés del capital.

Los espacios urbanos deben entenderse, entonces, como un proceso social de base espacial (Harvey, 2007-2: 171) con diversas escalas materiales y temporales que conjugan la producción de mercancías y la distribución desigual de la riqueza y los costos generados.

Las interacciones entre la totalidad y las partes no pueden ser analizadas fraccionando el sistema en un conjunto de áreas parciales que correspondan al dominio disciplinario de cada uno de los elementos y, por esta razón, se requiere de un estudio interdisciplinario. Sin abordar estrictamente esta amplia perspectiva, el trabajo se basa en marcos teóricos de la Sociología y utiliza conceptos de otras disciplinas, como las Ciencias Agrarias, la Geografía, la Ciencia Política y la Historia, por considerarlos imprescindibles en el intento de comprensión de las transformaciones acaecidas en un territorio determinado.

Aspectos metodológicos

Para dar respuesta a la complejidad del estudio propuesto, se seleccionaron diferentes estrategias metodológicas:

Análisis contextual. Entrevistas semiestructuradas a informantes calificados, referentes reconocidos de las localidades seleccionadas: autoridades políticas comunales y/o municipales, docentes, empresarios agropecuarios e industriales, ingenieros agrónomos asesores de instituciones públicas y privadas, otros profesionales y miembros de instituciones locales (centros económicos, clubes, centro de jubilados). Los informantes calificados

fueron elegidos con un criterio de selección intencional, no al azar, a fin de lograr el testimonio de actores que pudieran dar cuenta de una mirada representativa del sector al que pertenecen en la localidad.

Metodología estadística cuantitativa. Se realizaron 250 encuestas semiestructuradas. La selección de los encuestados fue por muestreo estratificado con asignación proporcional al tamaño de cada estrato, en función de la población económicamente activa, utilizando como base la información provista por el Censo Nacional de Población 2010.

Metodología cualitativa. Entrevistas abiertas en profundidad de tipo etnográficas a trabajadores de diferentes ocupaciones, empresarios y amas de casa.

Las entrevistas semiestructuradas de la etapa exploratoria, como las etnográficas, fueron realizadas por el equipo responsable de la investigación. Las encuestas estuvieron a cargo de encuestadores contratados a tal fin. Tanto las entrevistas correspondientes a informantes calificados como las realizadas en profundidad de tipo etnográfico implicaron un encuentro personal en el domicilio del entrevistado con una duración de 1 o 2 horas. En cambio, las encuestas fueron realizadas en la vía pública a vecinos que integraban la muestra, siendo ésta una herramienta más ágil y de menor tiempo de duración (aproximadamente 30 minutos).

Las localidades agrarias estudiadas en este capítulo están categorizadas en dos grupos en función a su ubicación en el territorio (Cloquell *et al.*, 2010 y 2012).

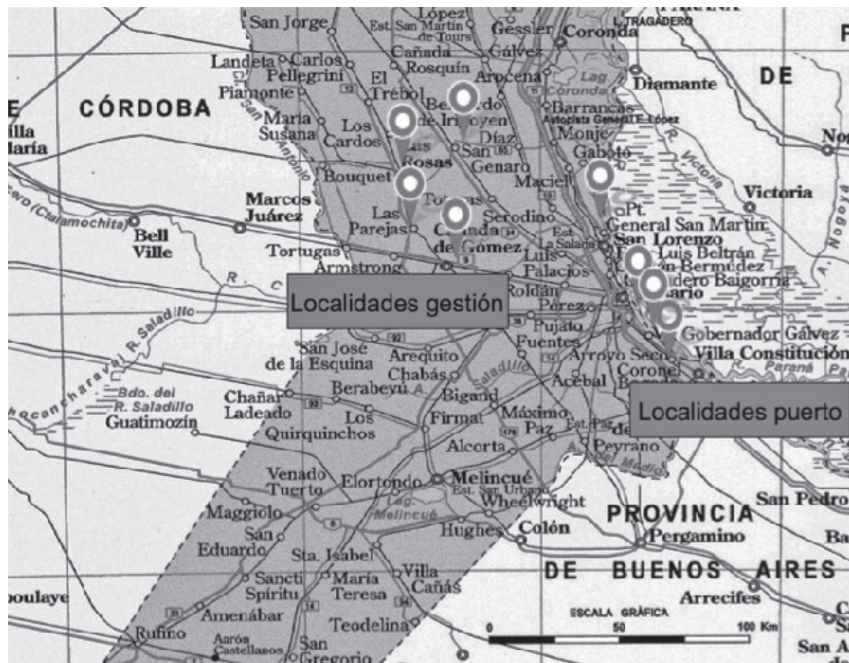
Grupo I) “Localidades principalmente asiento de la exportación” o “Localidades-puerto”, corresponden a aquéllas situadas estratégicamente a orillas del río Paraná, donde están ubicadas las principales empresas de capital local-global que industrializan y exportan.

Grupo II) “Localidades principalmente asiento de la producción de materias primas” o “Localidades-gestión de la agricultura”, donde se radican empresas relacionadas con la producción y provisión de insumos y maquinaria agrícola, soporte tecnológico del modelo de producción de *commodities*.

La gestión territorial de las localidades urbano-rurales en el sur santafesino

Para el análisis contextual se realizaron entrevistas exploratorias en las localidades de General Lagos, Arroyo Seco, Diego de Alvear, Timbúes (Grupo I) y Las Rosas, Cañada de Gómez, San Genaro y Las Parejas (Grupo II).

MAPA I. UBICACIÓN DE LAS LOCALIDADES ESTUDIADAS DEL SUR DE SANTA FE



Del total de la muestra, se aplicaron el 37.6% de las encuestas en las localidades del Grupo I, y el porcentaje restante en las del Grupo II. Por último, triangulando con las instancias anteriores, se efectuaron entrevistas en profundidad a ciudadanos pertenecientes a diferentes grupos locales.

Las localidades agrarias del sur santafesino

Históricamente las localidades agrarias del sur santafesino se vieron afectadas por las grandes etapas o fases en las estrategias de acumulación a nivel nacional: el denominado modelo agroexportador, la industrialización por sustitución de importaciones y la des-industrialización y re-primarización de la economía con sus diferentes variantes.³ Cada etapa fue asignando características nuevas al territorio: lo organiza como agroexportador en la primera; lo diversifica en la segunda a través del surgimiento de una variada trama de industrias livianas y, finalmente, vuelve a especializarlo en torno a complejos agroindustriales en la última. Lógicamente, estos procesos son de gran complejidad y no es el objetivo de este trabajo explicar sus causas y consecuencias, pero sí resulta de gran utilidad dar cuenta de los contextos que tienen efectos en las configuraciones espacio-temporales.

En cada una de las etapas nombradas, como resultado de las condiciones contextuales nacionales e internacionales, el territorio se fue modificando. De esta manera, bajo el patrón de acumulación agroexportador, en la etapa de expansión internacional del capital, el territorio fue jurídicamente apropiado por el sector terrateniente en grandes extensiones y productivamente ocupado por arrendatarios, aparceros, colonos, trabajadores rurales y comerciantes. La puesta en marcha de la economía implicó el surgimiento y desarrollo de las localidades agrarias, muchas de ellas creadas a instancias del ferrocarril o de empresarios interesados en la valoración de los territorios como centros de comercios y servicios y como instancias de socialización de una población recientemente arribada al territorio. Las lo-

3 Respecto de las discusiones sobre los cambios en las estrategias de acumulación del último tiempo, sugerimos la lectura de Neffa, Julio César y colaboradores (2010), "Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial. Reflexiones a partir del caso argentino", en De la Garza Toledo, Enrique y Julio César Neffa, *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, FLACSO, Buenos Aires. Disponible en Internet y Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA), *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Buenos Aires, CENDA, cap. 1 y 4.

calidades crecieron demográfica y económicamente acompañando el ritmo del modelo hasta las manifestaciones de sus límites y sus crisis.

Durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones, el territorio se modifica como expresión de una mayor complejidad social y económica y de una orientación política que –por primera vez– priorizaba el mercado interno. En esta etapa, además de las tradicionales actividades agrícola-ganaderas, se hace evidente el fortalecimiento de las industrias alimenticias existentes y el surgimiento de una nueva estructura fabril como las metalmecánicas, del transporte, y del mueble, basada en pequeñas y medianas empresas; se trazan nuevas vías de comunicación y –como consecuencia del aumento población– surgen nuevas instituciones y servicios.

Este territorio diversificado sufrió en las últimas décadas los embates del proceso de concentración y transnacionalización del capital con impacto en las actividades económicas, la sociabilidad y la vida en común de las localidades.

El impacto de la agricultura en la imbricación urbana rural.

Los habitantes de los pueblos y ciudades del sur de Santa Fe identifican el origen rural de las localidades, esto se refleja en varios testimonios:

“Los primeros habitantes fueron colonos”

“La ciudad se hizo con el campo, dependía del campo”

Particularmente en el Grupo II, expresan que el sector agropecuario dinamiza la economía del lugar, no sólo por la producción de materias primas sino, también, porque muchas de las industrias existentes dependen del campo; por tanto, los entrevistados siguen considerándolas localidades rurales. La opinión cambia relativamente en el Grupo I, en el cual la mitad de la población considera que la localidad ha perdido su carácter de rural, destacando el desarrollo de la industrialización y la importancia del comercio y los servicios.

Las localidades en su conjunto han sufrido procesos de urbanización creciente; sin embargo, la huella de lo rural, su ritmo y la escala local, promueven un sentido de comunidad que se expresa en las opiniones vertidas frente a la pregunta “¿Por qué deciden vivir en esta localidad?”. Las tres razones principalmente esgrimidas fueron:

“Porque aquí nací y vive mi familia”

“Por seguridad y tranquilidad”

“Me permite vivir mejor”

En estos pueblos y ciudades se encuentra un espacio para la comunidad que valoriza las relaciones cotidianas y prácticas culturales entre sus vecinos. El crecimiento de la economía y la desigual distribución de la riqueza, vinculada principalmente a la producción primaria y su comercialización, fueron fragmentando sus lazos, dejando abierta una brecha y una división creciente de la sociedad local. La consolidación de esta economía, básicamente de capital intensiva, ha transformado por tanto la demanda de empleo que históricamente requirió el mundo rural. Así, se han favorecido procesos de migración, de pluriactividad y de transformación de las relaciones sociales en general.

La afirmación anterior se fundamenta en que más de la mitad de las personas de ambos grupos de localidades respondieron que los beneficios generados por la agricultura en los últimos 10 años no se ven reflejados en obras. Este “no dejar nada a la comunidad” está referido a una falta de compromiso en emprendimientos locales, “el gran problema es el individualismo, el cambio de cultura, de mentalidad que se acentúa cada vez más”.

El aspecto enunciado con mayor frecuencia (36%) como el más necesario para elevar la calidad de vida de la población es *la necesidad de aumentar la oferta de empleo*. Esta respuesta está vinculada a dos aspectos, por un lado, la apertura de más fuentes laborales y, por otro, la inestabilidad que genera en algunas localidades la dependencia de las empresas locales de la agricultura.

El 58,5 % de los encuestados del Grupo I y el 66,7 % del Grupo II afirmaron que los cambios en la agricultura producen conflictos en las localidades. Los ítems jerarquizados fueron *la contaminación ambiental* provocada por aplicación de agroquímicos (37 %) y por la ubicación de cerealeras, acopios e industrias en el casco urbano (10 %); así como *la planificación del transporte y el tránsito vehicular* (34%). Esto último en relación con el transporte de la gente que vive en la localidad como con el flujo de camiones en épocas de cosecha.

La ocupación del territorio agrícola tuvo como correlato la reducción del área de cultivo destinado a la alimentación local: hortalizas, frutas, cereales y carnes rojas. El 54% de los encuestados afirma que *el costo de la alimentación es más alto que en las grandes ciudades*.

Anteriormente, existía una producción para el consumo de las familias y abastecimiento a mercados locales; la desaparición de productores, el traslado de su lugar de residencia y las pautas propias de la traza urbana limitaron aún más la producción de alimentos frescos para la población. La falta de políticas para la pequeña producción familiar favoreció también el desabastecimiento local.

Relaciones conflictivas en la sociabilidad local

La sociabilidad en estas localidades ha estado atravesada desde siempre por su capacidad de producir materias primas y la consecuente especialización del territorio hacia la demanda del mercado internacional.

Las opiniones dan cuenta de que existe en la población cada vez mayor conciencia de la contradicción entre el dinamismo que la agricultura le impone a las localidades y la problemática de vida de sus habitantes. En los últimos años se plantea si en las condiciones vigentes de la agricultura industrial es posible un ambiente saludable. La percepción de la población es que existe un aumento de la contaminación ambiental con secuelas para la salud.

Las menciones sobre las fuentes de conflicto son distintas en los dos grupos de localidades. En las localidades-gestión, la contaminación ambiental por aplicación de agroquímicos junto con la instalación de plantas de silo y de secadoras industriales de granos son mencionadas como la principal fuente de conflicto local. En las localidades-puerto, el aspecto más destacado es la circulación de los camiones de cosecha hacia las aceiteras y plantas de biodiesel y la descarga en el puerto. Los conflictos ocasionados por el uso del espacio público por parte de las empresas generan disturbios en las localidades, interrumpiendo el flujo de vehículos, ocupando las calles, banquetas y espacios verdes locales.

Desde la década de 1970, las localidades-puerto que integran el conglomerado Gran Rosario han sufrido un fuerte proceso de urbanización que, como consecuencia, ha reducido el área de producción agropecuaria. La población urbana crece rápida e íntimamente conectada a la actividad industrial y comercial.⁴

⁴ El 74% de las exportaciones argentinas de granos, harinas proteicas y aceites se

Por otro lado, el espacio que conecta las localidades-gestión con el puerto es un largo corredor de redes viales –autopistas, redes ferroviarias y también fluviales– para el transporte, en el menor tiempo posible, de toneladas de granos. Este espacio es público, aunque su administración fue privatizada, en parte, en la década de 1990. La mayor parte de los caminos es el espacio público que las empresas privadas utilizan para el traslado de la producción desde los campos de cultivo. Estas redes viales terminan, en las localidades-puerto, afectando la forma de sociabilidad de sus habitantes; sobre todo en las épocas de comercialización de las cosechas, cuando la ocupación del espacio público por los camiones aísla a los pueblos y ciudades, impidiendo el acceso y la salida de sus pobladores, obstaculizando el normal desarrollo de las clases escolares y el abastecimiento de todo tipo de mercaderías.

El paisaje físico y social de las localidades-puerto es contrastante. El capital se expande construyendo sobre el espacio público la infraestructura que requiere. En general, estas localidades quedan encerradas entre el puerto y las redes viales, generándose conflictos cada vez más importantes entre sus habitantes y los actores incluidos en el proceso de producción, transformación y comercialización.

La zona urbana estaba originalmente diseñada en función de una economía diversificada y una producción que dependía de tecnologías y trabajo humano, con niveles de producción mucho más reducidos que los actuales. La organización local, desde la producción a la comercialización, transcurría en un espacio-tiempo diferente, respetando formas de sociabilidad tradicionales y cercanas a los estilos de vida rural.

Actualmente, y a modo de ejemplo, “En 7 km de largo hay más de 8 puertos donde ingresan 7000 camiones por día en época de cosecha” (*Intendente* localidad Grupo I). Según el testimonio de un vecino, a partir de la ampliación de las plantas aceiteras, circularían por la zona unos 15 mil camiones”, cuando “por ley, las empresas tienen permiso de procesar la carga de mil camiones diariamente”.⁵

La comunicación de los habitantes de la localidad con estas empresas es prácticamente nula. Nadie conoce lo que opinan ni lo que pasa. No dan entrevistas, el acceso a ellas está restringido y fuerte-

realiza a través de los puertos del Gran Rosario (Questa, *et. al*, 2009).

⁵ Diario Página 12, Suplemento Rosario 12 , 7 de abril de 2010.

mente controlado. Cuando los vecinos demandan información sobre los problemas que sufre la comunidad, no responden.

En las localidades-gestión, se encuentran empresas relacionadas con la provisión de insumos y maquinaria agrícola, soporte tecnológico del modelo de producción de *commodities*, la comercialización local –incluidos los acopios–, como así también empresas no ligadas al campo.

Los conflictos por la contaminación aparecen relacionados con la instalación de acopios en la trama urbana y, también, por la producción agraria que genera protestas ante la utilización de agroquímicos que afectan al resto de la población.

La población asiste a este proceso de profundos cambios con expectativas y percepciones diferentes. Algunos grupos de personas, directamente involucradas en los perjuicios, reclaman por la falta de disponibilidad del espacio público y por el aumento de la contaminación ambiental urbana y rural, originando en algunos casos instancias de organización civil (asambleas barriales, juicios simbólicos a empresas portuarias transnacionales, organización de ONG vinculadas a la situación ambiental y el estado de salud de los habitantes). Otros entrevistados –relacionados con el comercio– plantean que el movimiento que originan las empresas resulta beneficioso para la localidad porque aquéllas mueven mucha riqueza y, aunque no den mucho trabajo y el grueso se gire al exterior, “siempre algo dejan”.

El gobierno de Santa Fe sancionó las leyes N° 11273 y 11354 y el Decreto N° 552/97 con el fin de regir la correcta y racional utilización de productos fitosanitarios y evitar la contaminación de los alimentos y del medio ambiente. Su implementación en las respectivas jurisdicciones queda a cargo de los gobiernos locales (comunas y municipios), con la consiguiente heterogeneidad de acciones políticas frente a los reclamos de los vecinos.

La extensión del área de producción, que ha llegado a ocupar inclusive las banquinas con cultivo de soja, fue una de las primeras acciones que diluyó tempranamente los límites entre las zonas urbanizadas y las rurales. Este aspecto también ha sido objeto de una reglamentación provincial para prohibir la utilización de las banquinas con ese fin.

La población de las localidades extiende sus límites urbanos cada vez más, tocando el fin de la urbanización las primeras líneas de cultivo; a esto se añaden los loteos permitidos por algunas autoridades en

el área rural, en los cuales se organizan barrios que posteriormente se habitan con gente de la ciudad.

Las formas de apropiación del territorio, la conquista de éste bajo distintas modalidades para extender el complejo agroindustrial de soja y la ausencia de planeamiento urbano, derivaron en los conflictos que hoy tienen vigencia, en mayor o menor proporción, en las diferentes localidades. Su resolución encuentra obstáculos de distinto tipo, pero uno de los mayores es la gran valorización de la tierra a partir de la alta rentabilidad del cultivo de soja, motorizado por la permanente y alta demanda de tierras de los grupos económicos y el requerimiento de materia prima de las grandes compañías multinacionales.

Dentro de la trama productiva de la agroexportación, los Estados locales han “negociado” su injerencia como organizadores de las relaciones sociales ante las transformaciones acaecidas por el exponencial crecimiento de la riqueza agropecuaria, encontrándose diferencias en función de la gestión política del gobierno y de la movilización de la población.

La lógica de la comunidad hace que todo aquello vinculado con las necesidades inmediatas para la vida cotidiana sea reclamado al *único* Estado *visible*, al gobernante que se reconoce y se cruza en la calle, aun cuando las funciones propias y los recursos materiales a los que acceden los Estados locales condicionan fuertemente sus posibilidades de acción. Las opciones de gestión local de las problemáticas que hacen a las condiciones estructurales de la vida social deben financiarse con reducidos gravámenes comunales y/o municipales, cuando la recaudación proveniente de la producción agroindustrial es apropiada por el fisco nacional y provincial.

A partir de la época de la cosecha, los gobernantes expresan dificultad para garantizar la circulación habitual de ciudadanos y vehículos por la localidad, evitando el aislamiento provocado por la ocupación de las rutas y caminos por los camiones con la carga de granos. La dinámica de la cosecha obstaculiza el tránsito de personas, el arribo de los docentes y parte del alumnado a la zona urbana; la imposibilidad de trasladar enfermos a centros médicos regionales de mayor complejidad, entre otros inconvenientes.

Los gobernantes locales carecen de poder para controlar los flujos del capital global en la escala local y reclaman a las autoridades nacionales su participación en la resolución de estos problemas.

En este contexto, el mayor desafío del poder político es organizar el hábitat local frente a actividades impuestas por el capital global que influyen sobre el modo de vida del resto de la población. Para la administración política local, el asentamiento de este capital no es difícil sino imposible de controlar.

Algunas reflexiones finales

La gestión del territorio en las últimas décadas, por la expansión de la agricultura industrial, provoca un particular paisaje geográfico, en el cual las localidades del sur de Santa Fe –concebidas como sistemas complejos resultantes de la imbricación urbano-rural– resultan claves para su comprensión.

En el territorio pampeano, agricultura y zonas urbanas surgen fuertemente enlazadas; la división internacional del trabajo requirió la conformación no sólo de una matriz productiva sino del andamiaje que permitiera poblar con brazos y gestionar todo lo necesario para llevar a cabo esta misión. Éste es el origen compartido de los pueblos rurales; sus primeros habitantes se encontraron vinculados directa o indirectamente a la construcción de un espacio para la producción de materias primas y la agroexportación.

Lo rural, como símbolo de lo pastoril o bucólico, fue un denominador posible hasta mediados del siglo pasado. La modernización tecnológica transforma este paisaje a partir de sus mayores requerimientos de capital y menor necesidad de trabajo, viabilizada por una razonabilidad de los productores basada en el mejoramiento de la calidad de vida y en un momento político que sancionaba cualquier cuestionamiento al nuevo modelo. Los tiempos del trabajo se acortan en el campo, la creciente gestión agrícola se realiza en las localidades próximas, cambia la residencia y las familias se insertan plenamente en la trama relacional urbana.

Sin embargo, el resultado de las entrevistas y encuestas realizadas permite aseverar que algunas características propias de la ruralidad permanecen: la ausencia de anonimato, una mayor familiaridad en el trato cotidiano, el ritmo de vida más pausado, las viviendas más “abiertas”, la sensación de mayor seguridad de los habitantes, entre otras. Si bien los rasgos tienen particularidades según el tamaño de la

población, los ritmos y las costumbres del encuentro difieren del de las grandes ciudades. Hay un tiempo y una ocupación de lugar que trasunta las marcas de una historia vinculada a una comunidad rural.

El “campo” sigue presente en los discursos de los pobladores con referencia a la dinámica económica-social de las localidades –aun en aquellas más diversificadas–, pues se reconoce que buena parte del desarrollo fabril también está vinculado con la producción agraria.

El territorio pampeano hegemoniza la generación de una de las principales riquezas del país y es allí donde se expresa una disputa que resulta en su apropiación creciente por los actores concentrados. Los ciclos económicos positivos del sector agropecuario aumentan el nivel de consumo de aquellos actores vinculados –de forma directa o indirecta– al complejo agroindustrial oleaginoso, con repercusiones positivas a nivel de las localidades, pero no se traducen en otras instancias distributivas, como el mayor nivel de empleo y una inversión pública que capitalice localmente las ganancias extraordinarias de la etapa.

Paradójicamente, si las riquezas de la producción primaria se comparten sólo entre algunos actores, sus costos son sufridos por todos los habitantes de estas localidades. La gestión de la agricultura en las áreas urbanas ha provocado alteraciones en la vida cotidiana y contaminación ambiental con secuelas para la salud, derivando en crecientes conflictos. Una evidencia de estas relaciones sociales adversas puede visualizarse en los cinturones periurbanos, que conforman una zona de creciente tensión en la transición entre los lotes de soja y la expansión de la zona urbana.

El espacio público se aleja cada vez más de las necesidades de la población local. Otra cuestión problematizada es la dificultad para seguir llevando los ritmos habituales de vida cuando se incrementa exponencialmente la circulación de vehículos que transportan la producción durante los períodos de cosecha, época en que las empresas privadas congestionan y obstaculizan el uso del espacio público. Esta modificación del espacio público se evidencia, también, en los alcances de las acciones de los gobiernos locales. “Gobernar” aquí está directamente relacionado con la proximidad, con la resolución de los problemas del “día a día”. Menos cabida tienen, en cambio, los gobiernos locales como actores centrales en la elaboración de políticas públicas de largo plazo, estructurales. En muchas ocasiones, por acción u omisión, acompañan la gestión de la agricultura, de esa agricultura que aparece como la “rueda maestra” de la economía territorial.

Las transformaciones geográficas han facilitado la producción y circulación de la mercancía al servicio del gran capital. Un aspecto llamativo es la progresiva pérdida de autonomía de estos sistemas expresada en la creciente dependencia externa para el suministro de alimentos. La población que habita las localidades enclavadas en uno de los lugares del planeta con la mayor capacidad agroecológica para la producción de materias primas consume predominantemente productos provenientes de otras zonas, en las que son procesados y comercializados, generalmente a precios más elevados que en las grandes ciudades.

La compleja apropiación del territorio, con poderes económicos concentrados y Estados locales limitados en sus posibilidades, se trasunta en la construcción de una lógica del fatalismo y la resignación, aspecto que se aprecia en una parte de la población cuando acepta este modelo por considerarlo el único posible. Pero, simultáneamente, se identifican reclamos y procesos sociales de resistencia en otros grupos que, bajo dinámicas disímiles, reclaman otro orden.

Más allá de las diferencias, persiste una idea de comunidad que aún permite un anhelo de vida en un lugar, en una localidad. Existe un juego dialéctico que puede encontrarse en la doble direccionalidad de los procesos que van de la modificación de los elementos a los cambios del funcionamiento de la totalidad, y de los cambios de funcionamiento a la reorganización de los elementos, uno de los problemas que ofrece mayor dificultad en el estudio de la dinámica de los sistemas complejos (García, 1994). Esta doble direccionalidad puede apreciarse a través de las transformaciones que sufren el territorio, su estructura y su función, a partir de cambios contextuales derivados de condiciones internacionales y políticas nacionales. Y, viceversa, cómo el territorio “transformado” se inserta en estos procesos más amplios con una función determinada. Sin embargo, en su interior se expresan no sólo situaciones económicas, sociales, ambientales de adecuación al contexto como el predominio del monocultivo, agroindustrias concentradas y producción agropecuaria orientada principalmente a la exportación, entre otras, sino, también, reclamos de vecinos, organizaciones locales, “juicios” públicos a las transnacionales radicadas en el lugar.

Transformar el territorio es, en definitiva, construirlo cotidianamente. El enfoque de sistemas habilita este modo de reflexionar, pero también de tomar acción, en esa realidad social específica. De este modo, y en la línea de García, *Ibíd.*, Martínez Mekler (2000: 4) señala:

Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas...

el estudio de la dinámica no lineal y de los sistemas complejos muestra que, en general, es imposible predecir lo que va a pasar más allá de un cierto horizonte temporal característico de cada fenómeno, y que después de ese tiempo es necesario reevaluar la situación del sistema y aplicar las correcciones necesarias. Además, estos sistemas, al evolucionar, transforman su entorno, con lo que se modifican las condiciones y reglas de cambio; esta retroalimentación funcional pone de manifiesto su carácter adaptativo. En el ámbito de lo social, todo esto resalta la importancia de tener la información sobre el estado del sistema y pone de manifiesto las sutilezas inherentes a su control (...).

En definitiva, las localidades bajo estudio se constituyen como sistemas complejos en ese sentido: se transforman, manteniendo, como una autodenominación común, el carácter de rural; pero, además, sus habitantes seleccionan y ponen en práctica estrategias frente a las transformaciones que se han descrito en este trabajo: movilizan distintos modos de protestas y, fundamentalmente, eligen vivir en las localidades apostando al sentido de “comunidad” que éstas, a pesar de todo, aún siguen brindando.

Bibliografía

AZPIAZU, Daniel y Martín SCHORR

(2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

CLOQUELL, Silvia; Roxana ALBANESI; María E. NOGUEIRA y Patricia PROPERSI

(2012), “Las localidades del sur santafesino. Factores favorables y desfavorables de la imbricación urbano-rural”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 36*, Primer Semestre.

CLOQUELL, Silvia; Patricia PROPERSI y Roxana ALBANESI

(2010), “La ruralidad y sus desafíos. La integración urbano-rural en el marco de la agricultura globalizada”, *8º Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (www.alasru.org), Pernambuco, Brasil.

CLOQUELL, Silvia; Roxana ALBANESI; Patricia PROPERSI;

La gestión territorial de las localidades urbano-rurales en el sur santafesino

María E. NOGUEIRA; *et al.*

(2009), “Nuevos desafíos de la integración urbano-rural en las localidades del sur de Santa Fe”, *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios e Industriales*, Buenos Aires.

GARCÍA, Rolando

(1994), “Interdiscipliniedad y sistemas complejos”, en Leff, E. (Coord.), *Ciencias sociales y formación ambiental*, Gedisa Editorial, Barcelona.

HARVEY, David

(2007-1), *Espacios del capital*, Ediciones Akal, Madrid.

HARVEY, David

(2007-2), *Espacios de Esperanza*, Ediciones Akal, Madrid.

INDEC-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

(2011), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

KAY, Cristóbal

(2009), “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (4): 607-645.

SANTOS, Milton

(2005), “O retorno do território”, en *Revista Osal: Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, 6 (16).